

REVISTA ARGENTINA DE CARDIOLOGÍA

ORGANO DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE CARDIOLOGIA

Tomo XXIX

Enero - Abril de 1962
Publicado en Agosto de 1963

Nº 1 - 2

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 1334 - P. B. — T. E. 40-2186-2033

EDITORES: RAM PUBLICITARIA S. R. L.

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 780.807

Prof. Dr. TIBURCIO PADILLA

† el 1º. de Julio de 1963



Víctima de la ruptura de una aneurisma de aorta abdominal, falleció a los 69 años de edad el Dr. Tiburcio Padilla, miembro honorario de la Sociedad Argentina de Cardiología desde su fundación en 1937.

En aquella ocasión, el Dr. Padilla integró conjuntamente con los Dres. Francisco Arrillaga, Rafael Sulsi, Mariano Castex, Bernardo Houssay y Ernesto Merlo, la Comisión encargada de la elección de los miembros fundadores, de nuestra Sociedad. Estos miembros que, una vez elegidos y fundada la Sociedad, decidieron por unanimidad mantener vinculados a ella a los integrantes de la Comisión, encontraran el medio a través de sus designaciones como miembros honorarios.

Desde los primeros Congresos Argentinos de Cardiología, el Dr. Padilla fué designado presidente honorario permanente de los mismos. Su entusiasmo y vigor lo llevaron a movilizarse como el que más, a los fines de la realización exitosa de estos Congresos, en los que se iban expresando cada vez más intensamente las nuevas promociones de médicos jóvenes que se incorporaban a la cardiología argentina.

El Dr. Padilla significó en la Sociedad Argentina de Cardiología no solamente la voz científica autorizada, sino la palabra moderadora o audaz que facilitara el éxito, a través de un consejo dado o de una decisión tomada. Los directivos de la Sociedad buscaron frecuentemente su apoyo a través de la aprobación con que el Dr. Padilla admitía que se estaba por la buena senda durante el esfuerzo realizado.

Con su muerte ha perdido la Sociedad Argentina de Cardiología uno de sus miembros honorarios más conspicuos y más queridos, a la vez que más cercano, permanentemente inquietado por nuestros problemas y sus soluciones.

Había nacido el Dr. Padilla en la ciudad de Buenos Aires el 24 de octubre de 1893. Su familia, íntimamente entroncada con la sociedad tucumana, le dió al Dr. Padilla una personalidad en la que se amalgamaban las virtudes del porteño y el provinciano. Su recuerdo por Tucumán, tierra de sus mayores, fué permanente y sobrepasó los meros límites de la simpatía.

Muy joven, 22 años, se graduó de médico en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, iniciándose en seguida en la docencia dentro de la Cátedra de Semiología del Dr. Araoz Alfaro. Ya a los 30 años, en 1923, fué designado profesor suplente de dicha Cátedra y 8 años después, a los 38 años de edad, alcanzó el grado de profesor titular de Semiología. En 1935, a los 42 años, dicha Cátedra se transforma en Instituto de Semiología, pasando el Dr. Padilla a ocupar la jerarquía de Director del mismo.

Su poder de atracción hizo que en el Instituto de Semiología convergieran personalidades jóvenes que en el correr de los años serían figuras de nuestra medicina, tales Rodolfo Dassea, Pedro Cossio, Enrique del Castillo, Francisco Martínez, Osvaldo Fustinoni, Marcelo Royer, etc. Con ellos dió forma a inolvidables lecciones, los que en definitiva se corporizaron bajo la forma de la biblioteca de Semiología, que el Dr. Padilla dirigió y que es todavía hoy una obra fundamental para el estudio de la explicación clínica y los métodos diagnósticos.

Paralelamente con sus actividades docentes, el Dr. Padilla fué sensible a las inquietudes ciudadanas, actuando en el campo político, llegando a ser electo diputado nacional por la Capital Federal durante el período 1934-38. De su paso por la Cámara de Diputados de la Nación, se recuerdan múltiples iniciativas que ponen en evidencia una vez más, su fina sensibilidad de cristiano. Fue fundador y primer presidente de la Comisión de Higiene y Asistencia Social de la Cámara de Diputados, y autor de las leyes de declaración obligatoria de las enfermedades transmisibles, examen médico prenupcial, profilaxis de las enfermedades venéreas y carrera médica hospitalaria.

En 1925 fue secretario y luego presidente del entonces Departamento Nacional de Higiene, hoy transformado en Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública,

cargo que ocupó nuevamente en 1931, y que nuevamente ocupaba desde 1962 hasta el momento de su muerte. Muere pues el Dr. Padilla en plena actividad en la administración nacional, ocupando la máxima jerarquía, como Ministro de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación.

En 1948 fué designado ministro titular de la Academia Nacional de Medicina, con lo que agregaba una singular distinción a los muchos recibidos por otras Sociedades Científicas. En su carácter de académico, en estos últimos años, dirigió e impulsó al Nuevo Instituto de Cardiología de la Fundación Hermenegilda Pombo de Rodríguez, mostrando un interés y dedicación inusuales, que contagiaba a su nueva pléyade de discípulos.

Párrafo aparte merece en la personalidad de Padilla su bondad y comprensión en el trato con el hombre, sano o enfermo, cualidades que concurrían a hacer que quién lo tratara se sintiera su amigo y le abriera el corazón. Por este mecanismo, más que por sus numerosas obras es que como hombres sentimos la desaparición de nuestro querido miembro honorario fundador.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL Dr. JULIO A. BARRETA. PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE CARDIOLOGÍA EN OCASIÓN DEL SEPELIO

En nombre de la Sociedad Argentina de Cardiología traigo la dolorosa misión de despedir en su postrer morada a quién fuera nuestro querido maestro. La pérdida es irreparable y el desgarramiento ha tocado lo más íntimo de nuestra sensibilidad y de nuestros corazones. Es que se ha ido, no solo una figura egregia de la cardiología y de la medicina argentina, sino una personalidad humana de excepción.

Padilla poseía, como pocos, en grado superlativo las cualidades más altas del intelecto y del alma; y ellas en armoniosa conjunción, pusieron siempre la nota destacada de su extraordinaria personalidad en todas las actividades de su vida múltiple.

Quienes tuvimos el privilegio de conocerle desde nuestros años mozos, al ingresar como estudiantes a su cátedra, y acompañarle luego como colaboradores en la fecunda acción que desarrolló desde la cátedra de semiología, nos preguntamos, muchas veces, que admirar más en él: su talento, su vasto conocimiento, la claridad de su expresión, su capacidad de organizador, su espíritu de trabajo, la ecuanimidad de sus juicios, su sencillez, su gran bondad, la simpatía, serenidad y comprensión que irradiaba, su caballerosidad para con todos, su conducta intachable, su paternal generosidad para con sus discípulos y colaboradores. Nunca turbó su mente la envidia, el odio o el rencor. Fue un maestro en el sentido más amplio del vocablo.

Brindó a miles de estudiantes, médicos y discípulos, con la generosidad de los grandes, todo el saber y toda la experiencia atesorados permanentemente, sin descansos, con dedicación y con sacrificios. Pero no sólo enseñó desde la cátedra; su vida toda, fue un permanente enseñar; enseñó con el ejemplo de su conducta, con la rectitud de sus proceder, sin claudicar nunca en sus principios, afrontando siempre la lucha con la dignidad del gran señor y con las armas de la razón y de la verdad.

No es esta la oportunidad de detallar toda la extraordinaria labor cumplida por Padilla en el campo de la cardiología y la medicina, de la docencia universitaria, de la función legislativa, de la sanidad nacional, de instituciones privadas de bien público y de diversas manifestaciones de la cultura, como también sus múltiples empeños en bien de los enfermos, de la comunidad y del mejoramiento humano. Serían necesarias muchas horas para analizar toda esa fecunda obra. La Sociedad Argentina de Cardiología lo hará oportunamente, en acto académico, al rendirle el homenaje de su admiración y reconocimiento.

En el año 1937, al nacer la Sociedad Argentina de Cardiología, fue uno de los cinco profesores elegidos para seleccionar quiénes debían integrar el núcleo de sus miembros fundadores. Miembro Honorario de la Sociedad desde su fundación y Presidente Honorario de la Sociedad desde su fundación y Presidente Honorario de to-

dos los Congresos Argentinos de Cardiología celebrados en el país, fué siempre dentro de élla la figura rectora a la cual se acudía en los momentos difíciles en busca de su consejo, su asesoramiento o su apoyo.

En 1925 publicó el primer libro de electrocardiografía en nuestro país, que mereció el primer premio nacional de ciencias. Desde entonces su labor en el campo de la cardiología ha sido también múltiple y de trascendencia, proyectándose en numerosos trabajos, libros, conferencias, clases e iniciativas sociales en favor de los cardíacos. Desde joven entrevió el camino que tomaba el conocimiento médico de extraordinario avance y supo dar a la especialidad naciente, la orientación que habría de llevarla al progreso alcanzado en la actualidad. Fue así fundador y orientador de una Escuela Cardiológica Argentina que rindió rápidamente sus frutos y multiplicó sus cultores.

Su actuación en los Congresos Nacionales e Internacionales de la especialidad estuvo siempre signada por la jerarquía de su saber, la ponderación de sus juicios y comentarios y el aporte de su experiencia.

Fue sin dudas maestro indiscutido de la cardiología argentina, a la cual brindó también lo mejor de su talento, de sus esfuerzos y de su capacidad creadora.

Hace apenas unos días le escuchamos estas palabras en el homenaje tributado a su maestro Araoz Alfaro al designar con su nombre al Policlínico de Lanús: los muertos sobreviven en nosotros si pueden inspirarnos buenas y nobles acciones. Maestro Padilla, tu nombre sobrevivirá en la legión de tus discípulos, en la multitud de enfermos que curasteis o consolasteis con caridad cristiana, en tus libros, tus enseñanzas y tus obras. Que Dios os dé el eterno descanso de los justos.
